

LA HUMANIDAD SE
DESPLAZA A GRECIA

PERO ANTES... UNA DE FENICIOS

Al parecer los fenicios eran unos semitas autodenominados por ellos *chanani* –cananeos-, descendientes de otros más antiguos que les dieron por ocupar la zona sirio-palestina y que empezaron a definirse como pueblo bajo las influencias mesopotámicas y egipcias; constatadas, por ejemplo, en las relaciones entre *Biblos* y Egipto durante la época tinita o con el protectorado que estableció **Tutmosis III** sobre todas las ciudades fenicias.

Los historiadores, en cualquier caso, están convencidos (y no vamos a discutir con ellos) que hasta finales del tercer milenio no es posible distinguir con claridad a los fenicios del resto de los cananeos básicamente por no poder contar con la documentación que se tiene después, gracias al *Papiro de Sinhué*, la *Piedra de Palermo*, apuntes en los archivos de *Tell el-Amarna* y el *Antiguo Testamento*.

Estos señores, de profesión comerciantes a destajo, fundaron inicialmente dos ciudades a las que le pusieron *Ugarit* y *Biblos*; dejando *Tiro* y *Sidón* para cuando fueran más.

Su increíble capacidad para navegar a considerables distancias, el monopolio que tenían para la fabricación de un tinte (tan caro que sólo era usado por los reyes) y el hecho de ser el primer pueblo que se le

ocurriera inventar un alfabeto mínimamente decente⁵², hace de los fenicios un pueblo al que hay que prestar atención.

Las ciudades fenicias orientales eran políticamente independientes entre ellas y nunca contaron con ninguna confederación fenicia, ni siquiera cuando los filisteos formaron su famosa Pentafederación sobre sus tierras en torno al 1.200 adC.

Eso sí, tenían sus monarquías hereditarias, surgieron algunas magistraturas que se encargaban de las funciones ejecutivas bajo la dirección de unos *sufetes* (jueces), crearon un Senado de trescientos miembros vitalicios y una asamblea popular.

Toda esta modalidad de gobierno tan particular en su momento conforma el embrión de lo que más tarde pasaría a ser el gobierno democrático de Atenas y ya aparece recogido en los escritos aristotélicos con un “modelo de gobierno”.

Estos tíos, encima, tenían la nada desdeñable tendencia natural de mezclarse con las gentes de otros lugares con una facilidad asombrosa, creando particularidades autóctonas allí donde se asentaron mediante la creación de matrimonios mixtos entre fenicios e indígenas.

⁵² En un principio fue una cosa muy complicada llena de signos jeroglíficos abreviados (signos sinaíticos) hasta que la cosa se fue simplificando logrando reducir tanto rollo a sólo veintidós signos escribiéndose, únicamente, las consonantes. Con estos signos podían escribirse (y ese es el mérito) todas las palabras con una sencillez tan pasmosa que pronto la cosa se corrió por ahí para alegría de escribas y contables que se encargaban de registrar las compras y ventas.

Se escribía de izquierda a derecha y, hasta tal punto dejó su impronta en las culturas aledañas, que los griegos llamaban a su propio alfabeto *phoinikia grammata* (es decir, “caracteres fenicios”).

De tanto casquete repartido por el Mediterráneo tienen la culpa, sobre todo, los de *Tiro*, que gustaban de colonizar todo lo que pillaban como Chipre (gran productora de cobre como su nombre indica: *Cyprus*), Menfis (en Egipto), Sicilia y Cerdeña, *Cartago* (Norte de África), *Gades* y *Ebussus* (Península ibérica).

Su religión fue también bastante heterogénea dejando que cada ciudad le rezara a quien le diera la gana. Así, mientras *Biblos* se postraba ante la gran diosa *Ba'alat Gubal* (identificada con la *Ishtar* de Babilonia), *Sidón* prefería hacerlo con *Astarté* (la posterior *Afroditá* griega y *Venus* romana).

Eso sí, los sacrificios eran humanos (que impresionan más), preferentemente niños de hasta doce años que contándoles cualquier tontería se metían solos en el *tophet*, (no los adultos que no había quien les convenciera), incineraban a los muertos (para asegurarse) y, en el servicio de culto de los sacerdotes, se incluía una bonita práctica que para sí quisiera algún cura de los de ahora: se seleccionaban algunas muchachas (y muchachos, que sobre gustos...) para que ejercieran la “prostitución sagrada” como ofrenda religiosa.

Toda esta bonita historia (sobre todo para los sacerdotes) se fue a tomar por saco cuando, en el año 589 adC, el inefable **Nabucodonosor II** de Babilonia se ventiló todas las ciudades fenicias a excepción de *Tiro* a la que se vio obligado a ponerle cerco durante trece años hasta que, en el 573 adC, a **Ithobaal III** no le quedó más remedio que rendirse para alegría de las madres cuyos hijos no pasaban de doce años.

..Y UNA DE PERSAS

Para disfrutar de la historia de estas gentes debemos irnos a uno de los lugares paradójicamente más denostados por nuestros dirigentes políticos: Irán e Iraq., donde tuvo lugar una de las culturas más importantes del momento gracias a que todas las rutas naturales terrestres, que unían Oriente con Occidente, pasaban por allí (Tigris-Babilonia y Teherán-Adzerbayán).

Esta región sufrió todas las vicisitudes que los dirigentes de las ciudades-estado de los alrededores les apeticieron, pasando y dejando sus huellas la dinastía de Akkad, el dominio de **Mebaragesi** de Kish, los gutis...; menos en la zona Norte, donde reinaron los reyes **Simash** creando los “Altos Comisarios” o *sukkalmahhu*. Estos señores iban a su bola hasta cuando pasaron por allí los brutos de los asirios, lo que no deja de ser un importante dato a tener en cuenta.

Tras la descomposición del imperio hitita por las sucesivas invasiones de los “Pueblos del Mar”, los estados neohititas acabaron ocupando la zona gracias a la infiltración de bandas de mercenarios *medas* (Sudeste de Urmia) y *persas* (Noroeste de Elam) que recibieron tierras y ciudades como premio a su colaboración.

Los medos eran indoeuropeos, polígamos y, una vez asentados en Irán, se hicieron agricultores separados en clanes independientes.

Y los persas, tras ciertos roces con los asirios por esas tierras de Dios, se agruparon en tribus que acabaron fusionadas en la Casa de los Aqueménidas gracias a la inestimable (y seguro que desinteresada) ayuda del rey **Aquemenes**, siendo un sucesor suyo llamado **Teispes** quien, reyes más tarde, le cagó la cara y repartió el imperio entre sus dos hijos:

- la controlada por **Ciro I**
- y la que pasó a manos de **Ariaramne** (llamado “el país de los persas” o *Parsua*)

Pero todo este rollo no sirve más que para llegar al verdadero punto de inflexión de esta historia: la aparición en escena de **Ciro II**⁵³, hijo de **Ciro I**, a quien no se le ocurrió otra cosa que unir los pueblos medos y persas formando, cómo no, el Imperio Persa Aqueménida.

El intrépido guerrero tuvo el detalle, además, de brindarnos las anexiones de Lidia, Mileto y Jonia apoyado por Egipto y una Babilonia tan babosa y pelotera (total, porque **Ciro II** aduló a su dios Marduk) que, al final, cuando acabó invadida por éstos, y en agradecimiento a sus servicios prestados, respetó los templos y devolvió la libertad de culto.

Este monarca está considerado, hoy en día, como una de las grandes figuras de la Humanidad (y yo sin saberlo) gracias a que tuvo la sabiduría política de no cepillarse a todo el que pillaba sino que se dedicaba a respetar la organización de los territorios ocupados ofreciendo así una gran pluralidad. El método daba muy pronto sus frutos ya que a él lo único que le interesaba era la explotación económica y militar de la zona trayéndole al paio si el que pagaba los impuestos le

⁵³ Cuenta **Heródoto** que **Ciro II** nació abandonado en el monte por su padre adoptivo **Harpages** a petición de su abuelo, el rey medo **Artiages**. Cuando el yayo se enteró que no lo había matado mandó torturar al papá adoptivo siendo éste quien le transmitió todo el odio a **Ciro** para que, en cuanto tuviera un “ratico de lugá” se ventilara, por eso de la honra y demás chorradas, el Imperio medo de **Artiages**. Cosa que hizo.

rezaba a una alpargata o a un calabacín seco⁵⁴ (como ahora, pero sin la CNN).

En el momento de su abdicación se definieron dos bandos en la zona traspasando los límites de la propia frontera de su Imperio: por un lado los persas, en alianza con los fenicios y jonios y, por otro, un Egipto decadente que cometió la imprudencia de enfrentarse a una joven nación y acabó pagando el pato convirtiéndose en una satrapía⁵⁵ persa.

Tras una insignificante algarada sucesoria apareció un tal **Darío I** que en sus ratos libres reprimió las revueltas de Susa, Babilonia, Media, Armenia y Asia Menor; se largó a la India de excursión y llegó a controlar administrativamente a todos los pueblos de los alrededores salvo a los puñeteros árabes del desierto, que no se dejaban.

Los que le siguieron presentaron el siguiente perfil profesional:

- **Jerjes I.** Causante del primer enfrentamiento greco-persa (las “guerras médicas”) ganando Grecia. Mientras, Cartago se divertía montando colonias en Inglaterra, España y África.
- **Artajerje I.** Final de las guerras médicas. Comienza el esplendor griego con el siglo de *Pericles* y el ocaso persa.
- **Jerjes II.** Se lo cargaron al año y medio de reinado (un pingaio que no miraba de reajo cuando atravesaba el palacio).

⁵⁴ Véase, si se quiere, “La vida de Bryan” (*Monty Pyton, 1979*)

⁵⁵ Provincias persas anexionadas controladas por funcionarios del rey en régimen de virreinos.

- **Artajerjes II.** Militarmente el Imperio persa se viene abajo. Su única victoria (y moral) fue cuando *Esparta* ganó a *Atenas* en la guerra del Peloponeso (sufragó los gastos espartanos aportando oro). La palmó a los ochenta y pico años (como Franco) y odiado por todos (casi como Franco).
- **Artajerjes III Ocos.** Fue un animal. Inauguró su reinado matando a sus hermanos y príncipes colaterales (no fuera a ser que pidieran algo). Se pasó por el cuchillo a los cuarenta mil habitantes de Sidón, ciudad fenicia, lo que hizo que años más tarde éstos acogieran a **Alejandro Magno** como a un libertador.
- **Darío III Codomano.** Débil y bondadoso. Un rajao que no servía para política.

CRETA, MICENAS Y LA GRECIA ARCAICA

Creta es una isla a medio camino entre Grecia continental, el Sudoeste de Asia Menor y Libia. Por ello, pudo disfrutar de contactos continuos con culturas muy avanzadas.

Las montañas cretenses son de naturaleza calcárea lo que facilita la formación de grutas donde se supone que vivía la gente en la protohistoria de la isla, cuando tenía una fauna impresionante, con plantas, riqueza mineral (cobre y hierro), mogollón de fuentes y manantiales de agua dulce.

Los inicios de la civilización cretense no parece que estén aún lo suficientemente aclarados pero se supone que pasó lo que pasó en todos los pueblos que

tuvieron la chorra de encontrarse en medio de algo: la isla era muy bonita, pasaron por ahí barcos de otros sitios y la convirtieron en base de sus comercios. A partir de entonces, las zonas agrícolas dejaron de valer y lo guay era ser comerciante y próspero. Y así les fue.

También se supone que en todo este proceso de culturización se produjeron varios momentos críticos como la destrucción brutal durante el Minoico II (que nadie sabe todavía porqué se produjo) y que le siguió una fase maravillosa en el Minoico III donde se reedificaron los palacios más ricos (el de *Hagia Triada*, por ejemplo), se entretuvieron elaborando alfarería típica (los vasos de *Camarés* hechos a torno con barro cocido) y espadas para matar.

Como era de suponer existe una época de esplendor (todos los pueblos tienen de eso, sino no lo mencionarían los libros) que, en este caso, es el Minoico Reciente I llamada también “fase de los segundos palacios” (muy originales los historiadores) donde, evidentemente, se reconstruyen los palacios como el de *Cnoso*, con más de mil quinientas habitaciones.

Destaca en este período las grandes casas, a modo de mansión, como la de *Gurnia* con patio central y dependencias a su alrededor con talleres para escribas, artesanos y obreros (algo parecido a los cortijos y caseríos andaluces).

Estos palacetes no siguen una ordenación establecida como los grandes complejos del Próximo Oriente y, realmente, lo único que se sabe de ellos es la tremenda actividad económica que había en su interior y la centralización administrativa de las operaciones que realizaban sus dueños.

Encima tampoco sabemos qué sistema de gobierno existía, su estructura social y si había o no realeza minoica.

Eso sí, los tíos se esparcieron por todo el Mediterráneo con una facilidad asombrosa, sembrando las costas de colonias a las que llegaban con sus potentes barcos de hasta treinta remeros y doble verga (con “v”) consolidando su propia talasocracia.⁵⁶

Tanto negocio les obligó a tener que establecer sus propios patrones de medida para el intercambio de las cosas (nadie se fiaba de nadie) estableciendo el “talento”, de origen babilonio, como unidad mayor.

La escritura tuvo entre estos muchachotes también un origen terriblemente vulgar: necesitaban apuntar sus operaciones contables. Para ello usaron la escritura jeroglífica (que nadie sabe aún descifrarla muy bien), y los famosos “silabarios” (no salibarios) A y B.

Tanto silabograma, aritmograma y metrograma sólo servía para sus anotaciones mercantiles y, de hecho, tan sólo un 5% de los escritos hallados de esas gentes abarca otros temas que no sea la dichosa contabilidad.

La religión minoica, sin embargo, es mucho más interesante sobre todo por la manía que tenían de representar a sus “ídolas” desnudas, con grandes caderas, las tetas al aire y faldas acampanadas. Y una religión con semejantes métodos de promoción entre la gente tuvo que ser muy popular como lo demuestra la cantidad de

⁵⁶ (De *thálassa*- mar + *kratos*- poder, fuerza). Imperio de una nación sobre los mares, con exclusión de las demás.

actos rituales que había de adoración y sacrificio con oblaciones⁵⁷, libaciones⁵⁸ y las conocidas hierogamias.

Estos rituales giraban siempre en torno a la fertilidad (cómo no) y los tíos usaban el toro como representación de su fertilidad (unos fantasmas, vamos). Y cuando no había toros se dedicaban a adorar lo que pillaban: que si un hacha *bipenna*, que si un escudo, un arbolito...

Es muy posible que tanto ritual con mujeres desnudas y tíos “como toros” acabara con algunos juegos y fiestecitas (concursos gimnásticos para lucirse, música, tauromaquia y pugilato) que pasaron más tarde a la tradición griega conformando el embrión de los juegos olímpicos.

El fin de esta bonita cultura minoica se inició con la erupción del volcán de *Thera*, una de las islas situadas al Norte de Creta, y que provocó una enorme lluvia de ceniza con un radio de más de ciento veinte kilómetros y un no menos fortísimo maremoto.

Es posible, sólo posible, que a estas desgracias de carácter físico se le unieran algunas luchas internas que provocaron la descomposición del poder político, pérdidas humanas, caída del comercio y de la economía... lo que provocó que el esplendor minoico se fuera a tomar por saco.

Pero poco nos ha de preocupar a nosotros eso porque, afortunadamente, siempre aparece otra cultura dispuesta a dar la nota en el contexto histórico del momento. Fue así como aparece en escena la llamada

⁵⁷ Acción de ofrecer algo a un dios (o diosa).

⁵⁸ Rito pagano que consistía en derramar determinado líquido sobre el suelo, fuego o víctima (en este caso, agua, vino e hidromiel).

cultura micénica, en el archipiélago de las Cícladas, otra que también le dio por darse garbeos por el Mediterráneo.

Esta cultura tenía su centro en la *Argólida* pero el afán aventurero de sus gentes hizo que se asentaran en más de cuatrocientos lugares, sin que ello supusiera la creación de un gran estado territorial unificado debido a la hostilidad y rivalidad que había entre ellos.

Textos, lo que se dice textos, tan sólo los hay contables, con escrituras sobre sellos, etiquetas o paquetes estampados en arcilla amasada, escritas con un punzón cuando todavía estaba blanda y secado al sol. Posteriormente, se clasificaban y recogían en canastos y cajas de madera que se colocaban en estantes y precintaban con barro (así, al menos, nos los hemos encontrado).

Con los pocos datos extraídos de estos escritos podemos concluir que la cultura micénica se extendió por Grecia meridional, Creta, Rodas y Chipre sin que se sepa muy bien cuál es el origen real de esta cultura.

Vengan de donde vengan lo que sí es cierto es que entre los años 1.500 y 1.400 adC se acaba imponiendo en el mar Egeo gracias a cierta estabilidad política bajo dinastías puramente locales y una acusada división del trabajo entre sus pobladores.

La sede del monarca era el *Wanax* (*Wa-na-ka*) desde donde controlaba el calendario, los sacrificios y dirigía al pueblo cuando él consideraba que había que pelearse con alguien.

La estructura social micénica está muy relacionada con la burocracia palacial dividiéndose en:

- *basileus* o funcionario religioso

- *lawagetas* o tíos importantes tras los *wanax*
- *telestas* o poseedores de un terreno (*ktoi-no-okhos*)
- *egetas* o nobles de alto rango emparentados con la familia del *wanax* ese
- *demos* o pueblo llano
- *ke-ke-me-na-ko-tona* o parte del populacho que participaba en tierras comunales
- *ke-ti-me-na-ko-tona* o tíos con tierras privadas y
- esclavos, normalmente mujeres y niños prisioneros, comprados y/o hijos de esclavos.

La talasocracia impuesta por estos muchachos es ya el precedente de la gran colonización griega y fueron capaces, los muy brutos, de llegar a Sicilia y a la mismísima Península Ibérica (se les ocurrió montar sus chiringuitos en Córdoba).

Como los únicos datos que tenemos de esta gente son de carácter contable (manía que tenían) desconocemos sus tendencias teológicas aunque sí es posible afirmar que copiaron muchos cultos minoicos y que sus dioses pasarán, posteriormente, a Grecia (tal es el caso de *Poseidón, Apolo, Ares, Zeus, Hera...*).

El final de este pueblo se intuye cuando les da por armarse y defenderse de la inestabilidad que empezaba a mascarse por ahí fuera. Muchos campesinos se retiran a las ciudades del interior cuyas murallas son restauradas y aumentadas las defensas, mientras las ciudades costeras (como *Beocia*) se abandonan.

La hipótesis más plausible es que esta inestabilidad se produjera como consecuencia de las grandes migraciones de los “Pueblos del Mar” que trajo

como consecuencia el período de oscuridad que ya vimos en su momento.⁵⁹

Durante este período de siniestra oscuridad empiezan a llegar nuevos pueblos que configuran sus particulares etnias:

- los *dorios*, que andan por *Corinto* y parte del Peloponeso
- los *jonios*, por *Ática* y
- los *eolios*, por las costas de *Tesalia*, *Eolida* y *Beocia*

La mayor información que podemos conseguir de esta gente es gracias a la *Iliada* y *Odisea* de **Homero** del que, realmente, no se sabe si era un tío o una clase de poetas orales llamados *aedos* (αοιδοηζ). Tampoco sabemos dónde se recogieron esos datos (se cree que en Jonia) aunque sí que inicialmente fueron poemas cantados, porque no existía la escritura en tiempos homéricos, y que el barullo cronológico es impresionante al mezclarse modos de entierros con armas que no son de la época, etc.

Posteriormente estudios gramáticos y filológicos de gente que sabe comparando estos textos con el serbocroata, han demostrado que dos terceras partes de éstos consistían en fórmulas (¿?).

Al igual que con el Antiguo Testamento, hay que tener mucho tiento con **Homero**, del que sí se puede dar como válido:

- los grandes mitos y acontecimientos legendarios localizados en ciudades con restos

⁵⁹ Una prueba de esta “oscuridad” tan mosqueante es la desaparición de la escritura micénica. Cuando los griegos vuelven a aprender a escribir, de la mano de los fenicios, ya es una escritura fonética.

arqueológicos micénicos (Micenas, Tirinto, Atenas, Tebas...) ya que los nombres de las divinidades y héroes que aparecen se encuentran, también, en las tablillas de la época,

- algunos dioses homéricos son micénicos (otros no) como *Zeus*,
- El *catálogo de las naves* (*Iliada II*, 480-760) es el fragmento más antiguo,
- Existen muchos arcaísmos relacionados con las experiencias coloniales micénicas en Anatolia como el peinado de larga cabellera de los aqueos (“*χαεη χολθμοωντεζ Αχαιοι*”) o el talle estrecho de las mujeres, a la moda cretense (“*βαθνζωνομζ τε λθναιχαζζ*”),
- **Homero** emplea de forma distinta los títulos micénicos cambiando los *wanax* por los *basileus* y desapareciendo del mapa los *lawagetas* y *telestas*

Pronto estos tres pueblos mencionados se acaban corriendo por ahí y el Egeo se convierte en un mar griego. El auge económico y cultural que alcanzaron las nuevas poblaciones fundadas facilitó el progreso y desarrollo de la inminente cultura griega.

En este período de la historia de Grecia no se puede aún hablar de una sociedad de ciudadanos con comunidad política propia. Había, en todo caso, unos *aristoi* que controlaban el cotarro tras la caída de la monarquía micénica. Eran grupos de nobles posiblemente descendientes de jefes tribales con una gran ascendencia sobre la comunidad y al mismo tiempo poseedores de grandes riquezas en ganado y tierras.

Estos *aristoi* se agrupaban en *genos* o familias emparentadas entre sí por lazos matrimoniales endogámicos concertados por los cabecillas o jefecillos.

A la cabeza de las *genos* se encontraban los *basileis*, elegidos entre los que más pasta tenían.

Estas familias se consideraban descendientes de algún dios o héroe que les permitía mandar sobre el resto de mortales. Tanta megalomanía concentrada en tan pocas personas logró que se considerase “indigno” el trabajo manual por lo que se dedicaban a actividades un tanto más mundanas como piratear por ahí, cazar lo que podían y administrar el orden y la justicia (su justicia, claro).

Tras este grupo de vividores aparecen los campesinos libres, propietarios de pequeñas posesiones y tierras cultivables; y los *thetes*, que dependían de su propio trabajo para subsistir. Muchos de estos jornaleros eran esclavos huidos u hombres libres expulsados de un clan familiar por alguna burrada.

También existían unos personajes bastante curiosos, llamados *demiurgos*, que se dedicaban a trabajar de forma itinerante ofreciendo sus variados servicios.

Los que mandaban se organizaban mediante los *gerontes* y la asamblea del *demos* reuniéndose en la plaza del pueblo o *ágora*.

Toda su economía giraba en torno a los *oikos*, un término que permitía abarcar las tierras cultivables, el ganado, los edificios y todo lo que controlaba el “*oikista*” de turno.

El ideal *oiko* era una autarquía tan autárquica que, cuando les faltaba algo, se largaban de pillaje o piratería a conseguirlo.

Hemos de tener en cuenta que la actividad comercial en sí no existía al no considerarse algo “noble” (cómo han cambiado las cosas). Los únicos que practicaban tan deshonrosa actividad eran los pringaos de los fenicios.

Allá por el año 700 adC se empiezan a aclarar las cosas y es fácilmente perceptible en los documentos del entonces una tendencia hacia la justicia que ya prometía.

Es la época de **Hesiodo**, un muchacho que se dedica a exaltar el trabajo y la justicia como elementos básicos en la vida de los hombres en obras como “*Teogonía*” o “*Los trabajos y los días*”.

Hesiodo habla de unos *basileis* “*devoradores de regalos*” y ofrece, como alternativa filosófica, la autarquía personal o cómo vivir de los propios recursos sin morir de hambre.

Para él los nobles no son los señores absolutos de la justicia (valiente sí era) sino que consideraba a la misma como un patrimonio que los dioses han concedido a los nobles para su buena utilización. *Zeus*, luego, se encargará de premiar a los justos y de castigar a aquellos jueces que no obren con rectitud.

Es el primer y temido paso de la sociedad griega contra la arbitrariedad de los nobles que les controlaban con el cuento de ser descendientes divinos.

Mientras **Homero** representa una sociedad aristocrática y guerrera, **Hesiodo** se inclina por el mundo campesino amenazado por la miseria y oprimido por el noble aristócrata. Sin embargo, no induce a la rebelión

sino que busca la redención y la dignificación del humilde por medio del trabajo.

Entre ambos pensadores existe una clara concepción antónima de la forma de vivir y del curro:

- “*el trabajo es dignidad y la esencia misma del hombre*” (**Hesiodo**)
- “*el trabajo es abyecto y propio de esclavos*” (**Homero**)

Pese a todo lo expuesto, **Hesiodo** no es un dechado de virtudes ideológicas máxime cuando le oímos hablar de la mujer: aconseja tener sirvientas mejor que esposas ya que “*pueden ser despedidas en el caso de no resultar útiles*” (sin comentarios).

Estos textos tan sabiamente escritos se realizaron probablemente en un alfabeto semita/fenicio como consecuencia del “redescubrimiento” de la escritura tras la pérdida de los alfabetos anteriores.

Los filólogos no están muy seguros pero creen que algunos datos pueden corroborar esta teoría:

- por la forma de las letras
- porque todas las palabras tienen, más o menos, una interpretación semita como por ejemplo...
 - α, en semita se pronuncia *alep* y significa “buey”
 - β, con pronunciación semítica *beth* significa “casa”
 - γ, o *gimel*, “bastón arrojadizo”

Los señores que escriben libros sobre esto no saben, sin embargo, cuándo y en qué parte tuvo lugar la adopción del alfabeto fenicio por los griegos aunque

admiten la posibilidad de ser los griegos establecidos en la costa Siria quienes lo importaron.

Pero los griegos tuvieron el detalle de perfeccionarlo inventándose algunas cosas:

- se les ocurrió poner por en medio signos vocálicos (*a, e, ê~o, ð~u*)
- cambiaron la dirección de la escritura (día aciago aquel para los zurdos)
- crearon particularismos zonales dada esa manía tan griega de ir cada uno a su bola. Así, la vocal *U (Ypsilon)* unos decidieron que era φ (*phi*), otros que χ (*xi*) y otros optaron por ψ (*psi*)

Lo bueno de esta intentona alfabetizadora fue que no quedó confinada a una determinada clase social, lo que hizo de los griegos la primera sociedad culta capaz de llevar a cabo, por sí sola, las transformaciones que la conducirían más tarde a la democracia.

En el plano político, uno de los mayores logros de esta época fue el nacimiento del concepto de *polis* al producirse una distinción formal entre campo y ciudad gracias a que, estos lugares de refugio⁶⁰, pasaron a ser verdaderos centros operativos de la vida civil griega.

Con la *polis* la independencia de los *genos* desaparece al acordarse pactos de colaboración entre ellos en tareas agrícolas, ganaderas y de defensa.

La primera ciudad de la que se tiene constancia su existencia con una gruesa muralla rodeándola aparece en el 850 adC y debió albergar a unos tres mil habitantes (*Esmirna*).

Las *polis* se componían:

⁶⁰ *Polis*, en su significado más arcaico, significa “defensa”

- *asty*, centro urbano y político con murallas (unas cosas altas que lo rodeaban), acrópolis (centro religioso de la ciudad), templos y ágora
- *chora*, tierras fértiles que la rodeaban y que pertenecían a la ciudad
- *demos*, señores que andaban de un lado para otro
- *instituciones ciudadanas*
 - *magistrados*, antiguos *basileus*
 - *consejo*,
 - *asamblea*

Las actividades propias de las *polis* permitieron el florecimiento de talleres autónomos, una mayor prosperidad económica con su consiguiente eclosión demográfica y la puesta en entredicho de la aristocracia arcaica que tan bien vivía del cuento hasta que aparecieron los comerciantes dando la nota.

De aquella época data un significativo comentario de **Teognis de Mégara** que resume muy bien lo que pasaba entonces (y, por cierto, ahora):

“Nuestra villa es todavía villa, pero ya habitan en ella otros que en otro tiempo eran extraños a todo derecho y a toda ley; llevan a sus espaldas pieles de cabra y apacientan sus ganados extramuros, como los ciervos. Y ahora ellos son los buenos y los buenos se han vuelto malos... El orden ha quedado destruido y no hay reparto equitativo pues son los mercaderes los que mandan ¿quién será capaz de soportar semejante espectáculo?”

Elegías, versos 54 y ss

Y con todo este movimiento económico en torno a los mercaderes pasó lo que pasó: que apareció una cosa de aleación de oro y plata, peso fijo y acuñado por el poder público que llamaron “moneda” (el *elektrón*) para garantizar el incipiente capitalismo que se nos estaba echando encima.

Este maravilloso invento trajo consigo un mayor control de las obligaciones fiscales de los ciudadanos (aparecen los impuestos “modernos”), un sistema de financiación de los gastos militares, ciertos intercambios privados y, encima, sirvió de propaganda para la comunidad fabricante imprimiéndole en sus caras algún anagrama identificador.⁶¹

La explosión demográfica provocada por este nuevo concepto de vida, junto a la cochina tendencia de los ricos por quedarse con casi todas las tierras fértiles, provocó que la mayoría de los pobres se tuvieran que ir por ahí a buscarse la vida (ya no hacían falta para que se farraran unos pocos).

Pero esta falta de tierras donde poder vivir los pobres en Grecia (llamado por ellos *estenojoría*) tuvo un efecto colateral de imprevisibles consecuencias: colonizaron el Mediterráneo.

Parece ser que los primeros que hicieron por largarse fueron muchos oligarcas aristocráticos y orgullosos con pérdida de poder. Aunque las propias ciudades también hicieron por asentarse en otros lugares organizando expediciones con grupos de unos doscientos

⁶¹ Algunas ciudades, como la curiosa Esparta, no pudieron emitir moneda por la escasez de metales de sus tierras.

colonos, posiblemente solteros, en edad militar y elegidos por sorteo o a la fuerza (un hijo de cada familia donde hubiera dos o más herederos).

Al frente de estos desagradecidos que siempre iban protestando iban unos jefes (*okistes*) que se encargaban de mantener el orden, organizar el viaje, buscar una buena zona defensiva, trazar la ciudad, distribuir las nuevas tierras entre los colonos pioneros y otras cosas importantes como matar a los indígenas y violar a sus mujeres⁶².

Estos colonos gozaban de plena autonomía desde el comienzo, no así los asentamientos comerciales provocados adrede (los *emporion*) y cuyo ejemplo más claro en la Península ibérica lo tenemos en Girona donde se fundó la ciudad de *Ampúries* en el 575 adC por los focenses.

La antigua población griega se asentó en una isla (hoy ya ni es isla ni es nada) que hay muy cerca de la costa denominada *Sant Martí d'Ampúries* y desde donde se entretuvieron intercambiando cosas con los autóctonos.

Con todo este fenómeno colonizador se produjo una innegable mejora de las construcciones navales, la pérdida total de la autarquía en aquellos lugares donde aún mandaban los carcas y, sobre todo, la creación de nuevas rutas pero sin políticas comerciales organizadas.

Las nuevas ciudades, con nuevas papeletas que resolver, se preocuparon por aportar soluciones innovadoras a esos problemas, motivo que explica el

⁶² Existen algunos casos documentados de destrucción total de las poblaciones indígenas como en Siracusa, donde los brutos de los griegos llamaban a los cirilios siracusianos *killyriori* (hombres asno).

porqué es en Occidente donde nacen los primeros legisladores.

El balance de la colonización lo damos como positivo todos los que hemos seguido la línea marcada por estos señores (o sea, todo Occidente), dado que entre nosotros no figura ningún sucesor de aquellos pobres indígenas que tuvieron que soportar el que se les metieran en su vida unos tíos sin preguntar y se dedicaran a hacer de las suyas.

Y para saber qué pensaban los contemporáneos suyos, mejor dejar que sea el propio **Isócrates** el que nos lo diga:

“...los colonos se salvaron a sí mismos y a los que se quedaron”

Panegírico,

36

Pero en las ciudades griegas no todo estaba tan tranquilo...

Una fuerte crisis social (*stasis*) produjo enfrentamientos entre la aristocracia y un pueblo, relativamente ilustrado, harto por la acumulación de poder de los primeros y que exigieron participar en el gobierno de la ciudad (como en la Revolución francesa pero sin guillotina).

La primera reforma que las clases más bajas exigieron fue la instauración de una legislación para toda la ciudad que garantizara el orden y la justicia. A tal fin se nombraron unos jueces⁶³ de duración limitada y no hereditaria (el cargo, no los jueces) que debían fijar las

⁶³ Aristóteles los llamó “*tiranos electivos*” (Política, I a 8)

nuevas leyes por escrito en vista de que el populacho les había salido culto y sabía leer.

El objetivo era crear leyes que logran apaciguar el descontento de las clases menos favorecidas pero sin molestar en exceso a la aristocracia (es una pena que todo esto se siga repitiendo dos mil quinientos años más tarde; indica una escasa capacidad de memoria histórica).

Y aparecieron legisladores como **Diocles de Siracusa**, **Aristarco de Éfeso** o **Solón de Atenas** que se encargaron de diseñar un nuevo derecho político, que permitía participar a todos los ciudadanos en la vida pública de las *poleis*; uno penal, que trataba de evitar las venganzas familiares, regular el matrimonio y recurrir sentencias injustas; y uno laboral, donde se fijaron los sueldos y obligaciones de los patronos.

Con todo esto se intentaba lograr un principio de equidad y orden ciudadano del que hasta ahora la Humanidad no había tenido (la llamada por ellos *eunomia*).

Si bien en muchas ciudades fue suficiente la incorporación de estas leyes para apaciguar los follones, en otras hizo acto de aparición la figura del “tirano” como un elemento usurpador del poder transitoriamente y que hacía lo que le daba la gana con grandes dosis de demagogia y el apoyo entusiasta del pueblo (daban muchas tierras a los campesinos quitándoselas a los grandes terratenientes y, claro, así cualquiera).

El primer rey tildado de tirano fue **Giges de Lidia** a quien le siguieron muchos más por casi toda la zona de influencia griega (únicamente se libraron Esparta y Egina).

A estos señores les gustaba mucho rodearse de artistas (como **Dionisio I de Siracusa** que tuvo el detalle de acoger al mismísimo **Platón** hasta que ambos reconocieron mutuamente sus incompatibilidades ideológicas), cuidaban mucho las amistades interesadas, no eran muy violentos con sus vecinos y casi todos se retiraron de sus cargos cuando el pueblo entendió que la crisis había sido superada.

Para **Aristóteles** la tiranía aparecía como una forma más en el recorrido natural de los sistemas políticos:

“...el paso de la monarquía a la aristocracia, a ésta le sucedía la tiranía y, por fin, la democracia”.

Política VII, I

Todo esto puede dar la impresión de que el salto cualitativo de una sociedad primitiva a una con conceptos relativamente modernos en sus estructuras se hizo de una forma natural y sin grandes “desviaciones” sobre la idea de sociedad que se tiene en la actualidad. Sin embargo, en un lugar muy concreto de Grecia se estaba gestando un modelo social muy particular...

ESPARTA Y LA MADRE QUE LOS PARIÓ

Esparta representa, en la historia de la Humanidad, el prototipo de Estado en el que el ideal de una sociedad jerarquizada y ordenada es capaz de llevar al individuo a los mayores sacrificios desde su más tierna infancia. Los grandes valores idolatrados fueron la valentía, disciplina y austeridad, y se jactaban de la

inmovilidad de sus leyes logrando un auténtico Estado militarizado que para sí hubieran querido los pintas nazis de nuestro siglo.⁶⁴

Homero da una pista algo fiable sobre el origen de los espartanos: dijo que eran lacedemonios (de Lacedemonia); pero que tomaron el nombre de Esparta por ser su ciudad más importante (Σπαρτη).

Ocuparon la parte meridional del Peloponeso y hundieron sus raíces más atávicas en la invasión realizada en época micénica por un grupo de aqueos, alrededor del 1.500 adC.

Entre el 1.200 y el 1.100 adC pasó lo que pasó y que ya estamos hartos de repetirlo: que los “Pueblos del Mar” se expandieron como una mancha de aceite por ahí y, los reinos micénicos, sufrieron tal declive que acabaron aflorando antiguas costumbres indígenas de donde se nutren, principalmente, las costumbres de pueblos como el espartano.

Esparta, una vez formada, tuvo que enfrentarse con los mismos problemas económicos, sociales y demográficos que el resto de las ciudades griegas en evolución. Pero éstos fueron más originales y prefirieron liarse a hostias con las tierras vecinas (con la pobre Mesenia) en lugar de irse por ahí a buscarlas.

Y así fue como en torno al 750/735 adC tuvo lugar el primer enfrentamiento entre los mesenios (con el apoyo de los acadios) y Esparta (apoyada por Corinto) dando lugar a la “primera Guerra Mesenia”.

⁶⁴ Esparta ha fascinado a pensadores y políticos desde **Platón** y **Aristóteles** hasta **Lüdermann** y su intento de plasmarlo en la Alemania nazi. Todos ellos admiraron profundamente la supeditación de las libertades individuales a los intereses y grandeza del Estado en el que les tocó nacer.

El objetivo claro de los espartanos era lograr tierras de labor y mano de obra gratis para su cultivo esclavizando a todos los mesenios que pillaron vivos.

*“...a nuestro rey **Teopompo**, caro a los dioses con el que conquistamos la ancha Mesenia, la Mesenia buena para arar y buena para plantar.*

Por ella lucharon durante diez y nueve años sin descansar un momento, con espíritu valeroso armados con lanzas, los padres de nuestros padres.

Y en el año vigésimo, los mesenios, abandonando los ricos cultivos huyeron a las grandes montañas de Itome”

Tirteo, frag. 5

Las tierras conquistadas se dividieron en lotes y se convirtieron así, en uno de los más poderosos estados griegos con una época de gran prosperidad (época de **Alcmán**⁶⁵) donde artistas, gimnastas⁶⁶ y poetas eran traídos y acogidos por Esparta con inusitado fervor.

Pero la resurrección de los campesinos mesenios sometidos provocó nuevos jaleos en la llamada “segunda guerra mesenia”, llamada así por seguir a la primera, y que fue extremadamente larga y dura.

En el año 669 adC **Fidón de Argos** infligió a los espartanos una gran derrota que siempre recordarían y

⁶⁵ Un ilustre pensador este muchacho que se dedicaba a ensalzar en sus poesías la aristocracia espartana y a sus mujeres.

⁶⁶ Se entregaron tanto a los juegos olímpicos que, entre los ochenta y un triunfadores de los Juegos celebrados entre el 720 y el 580 adC, cuarenta y seis eran ciudadanos espartanos o acogidos por ellos.

que les hizo comprender la necesidad de tomar algunas medidas muy serias ya que la guerra les estaba extenuando y seguían sin poder vencer a los sublevados. Para ello optaron por:

- Mantener los territorios conquistados renunciando definitivamente a una nueva expansión territorial
- Crear una organización militar y de defensa que abarcara toda la vida ciudadana
- Contrarrestar el poder de las ciudades del Peloponeso para evitar un nuevo apoyo a los rebeldes buscando alianzas con ciudades como Argos y Arcadia (la llamada “liga del Peloponeso”)

Con todas estas medidas lo que hizo Esparta fue replegarse sobre sí misma distanciándose de sus hermanos griegos y provocando una mayor acentuación de las peculiaridades institucionales.

Por ejemplo, su territorio, sin núcleo urbano definido, ni Acrópolis ni fortificaciones (todos andaban esturreados en distritos) contó con un modelo regio bicéfalo (la diarquía) y una Constitución atribuida a un tal **Licurgo** de quien dicen las malas lenguas que se la entregó en persona el mismísimo Apolo, prometiendo a los espartanos que volvería para ver qué tal la habían aplicado.⁶⁷

Esta diarquía recayó (así, por el morro) sobre las familias de los **Agiadas** y **Europóntidas** y sus reyes

⁶⁷ **Licurgo** para más de un historiador, debería colocarse a la altura de **Moisés** o **Sargón**, tíos importantes que salvaron a sus respectivos países de cierto desmadre. Otros en cambio cuestionan su existencia.

debían cumplir diversas funciones. Con algunas ventajas de la leche...

- tenían carácter divino al ser descendientes directos de *Castor y Pollux*,
- eran jefes militares permanentes pudiendo declarar la guerra cuando les diera la gana a quien les diera la gana,
- se les asignaba ¡doble ración en los banquetes!
- no recibían en sus carnes la rígida educación exigida por la Constitución para el pueblo y
- le sucedía el primer hijo varón

Y, claro está, ciertos inconvenientes...

- cada nueve años observaban el cielo y, si veían alguna estrella fugaz, era señal de que los reyes habían metido la pata y eran suspendidos de sus funciones procediéndose a consultar al oráculo de *Delfos* “para ver qué se hacía”,
- carecían de poder judicial,
- no podían intervenir en la administración económica del Estado y
- los ciudadanos podían criticarlos, exiliarlos o deponerlos.

Como todo buen Estado tenían una estructura administrativa muy definida:

- La *Apella*, asamblea popular formada por todos los ciudadanos mayores de treinta años. Se decidían las propuestas dadas por la *Gerusía* y se elegían a los *gerontes*. Las decisiones se tomaban por aclamación popular, no por votación, y se convocaba una vez al mes con la luna llena.

- La *Gerusía*. Consejo de ancianos mayores de sesenta años elegidos entre los más prestigiosos e importantes de cada tribu. Como sabían que iban a durar poco los nombraban vitalicios⁶⁸
- El *eforado*. Supervisores del Estado espartano y de su Constitución. Eran *asteropos* (Ἀστερωπός)⁶⁹ y hombres de confianza de los reyes. Contaban con una pseudopolicía con la que organizaban *razzias* que tenían acojonadas a la población ilota para mantenerlos sometidos.

Uno de los aspectos más curiosos de este Estado era la educación, un elemento primordial contemplado en su Constitución y que iba encaminada a la formación militar del ciudadano.

El espartano desde su nacimiento se encontraba bajo la tutela de la comunidad, ya que ésta, y no sus padres, era la que decidía si merecía la pena que viviera o no.

Hasta los siete años el niño se criaba con su mamá (que era la única que podía aguantarlo) y a partir de esa edad se integraba en una dura educación por grupos de edad.

⁶⁸ La forma de elección le resultó (Herodoto 1, 270-10) guiándose por un anteojo.

⁶⁹ Astrólogos

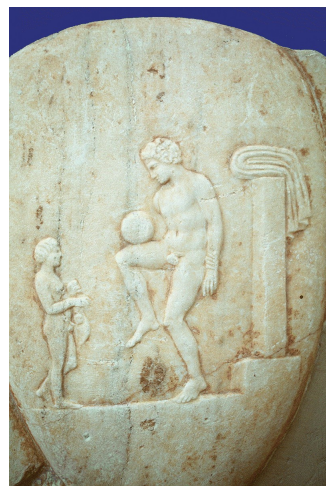


Ilustración 13. Aficionadillo heleno al fútbol viendo como su padre hacía de las suyas con un balón (estela con juego de pelota del IV adC).

De los siete a los doce años recibían una educación colectiva y, posteriormente, pasaba a manos de un educador que se encargaba de darles unas nociones elementales de escritura, lectura, música, gimnástica y manejo de armas hasta que cumplía los veinte.

Esta férrea disciplina estaba supervisada por los *martongorofoi* (literalmente, “portadores del látigo”) inculcándoseles un sentido de la obediencia, de la camaradería y del servicio a la comunidad que rozaba el paroxismo.

A los mejores preparados se les apartaba para servicios más “oscuros”, como la policía secreta o el servicio de guardia del rey, haciéndoseles pasar como entrenamiento una serie de pruebas que ni el *Rambo*. Según **Escolios**:

“...se alejaba al joven de la ciudad sin provisión alguna y desnudos... y tenían que pasar así un año vagando por el monte, viviendo de lo que pudieran, cazando o robando como fuera y sin dejarse ver por nadie”

Para ser reconocido como un ciudadano de pleno derecho y poder tener su propia casa, el espartano tenía que esperar a cumplir los treinta años. Sin embargo, hasta los sesenta estaba en situación de servicio militar permanente siendo ésta, prácticamente, la única misión que se les exigía a los ciudadanos (que no era poca, tal como estaban las cosas en aquella época).

Total, que con tanta disciplina y tantas leches los tíos formaron el ejército más poderoso del mundo mientras a las mujeres se les dejaba en paz para que se

dedicaran a procrear buenos retoños durante su época fértil, previo raptó del macho de turno (sino, no valía).

La estructura social se dividía en *espartíatas*, ciudadanos de pleno derecho e iguales entre sí (*homoioi* = *ὁμοιοί*), con sumisión plena al sistema y sin vida familiar; *periecos*, habitantes de la periferia; e *ilotas*, cuya procedencia se desconoce pero que eran los esclavos del Estado y, por lo tanto, sometidos a “servidumbre colectiva” adscritos a la tierra.⁷⁰

Económicamente dependían todos de la agricultura y de la ganadería hasta que en el 560 adC su economía empezó a caer en picado debido a la ocupación persa de las ciudades de Asia Menor, uno de sus mejores mercados.

A partir de entonces, mientras los demás estados griegos seguían boyantes acuñando monedas de plata y cobre, los pobres espartanos empezaron con las austeridades viéndose obligados a tener que emitir sus monedas en planchas de hierro.

Una pena.

UN GARBEO POR LA IDEALIZADA ATENAS

El primer rey de Atenas fue el legendario **Crecrops**. Un tío pacífico al que se le atribuyen los inicios de la civilización en Ática con la introducción de la escritura, la planificación urbanística y el culto a los muertos.

Y si se llamó Atenas durante su reinado no es más que por la victoria que tuvo *Atenea* sobre *Poseidón*

⁷⁰ El término *ilota* podría provenir de la raíz “*beil*” = ‘sλ que designaba a los cautivos; o bien de “*ele*” = ελε que significa ciénaga o pantano.

cuando se disputaron el control de la región. Si el otro llega a ganar estaríamos ahora llamando a la zona *Posidonea* y confundiéndola con una pobre alga que tiene sus días contados en nuestras turísticas costas españolas.

Posteriormente, **Teseo**, un hijo de **Egeo** (otro rey de Atenas), venció al *Minotauro* en el Laberinto de Creta y con ello liberó a Atenas de pagar el vergonzoso tributo de siete doncellas al Imperio minoico de Creta ganando, de paso, algo de independencia.

Toda esta historia, probablemente, no sea más que un rollo inventado por no sé quién sin ningún rigor científico pero es lo único que se tiene para explicar el origen de Atenas.

Pasado ese oscuro y frágil tramo existente entre la leyenda y la realidad nos damos de bruces con una monarquía ateniense débil, que no soportó la energía derrochada por la aristocracia (perdieron el poder entre el 1.050 y el 1.000 adC) y, con una aristocracia que más tarde se vio incapaz de frenar la movida que se les echó encima en el siglo VII adC.

Fue un siglo este con el ya manido abuso de poder y acumulación de tierras por parte de cuatro gatos mal contados que se dedicaron (siempre lo hacen) a restregarles en los morros a los pobres campesinos lo bien que vivían y la cantidad de cosas que tenían. Afortunadamente para los campesinos en esta ocasión pudieron contar con el apoyo de un nuevo estrato social, surgido entre los comerciantes, y que reclamaban, también, unas mejores y más humanas condiciones de vida.

Este enfrentamiento de clases tan marxista, y que se volverá a repetir mucho en la historia de la Humanidad, intentó ser apaciguado por **Cilón**, un noble que recurrió a la violencia tomando la Acrópolis en dos ocasiones y no logrando más que quedar en ridículo con tanto numerito por el centro de la ciudad.

Pero hete aquí que apareció después un acomodado **Dracón** al que ya sí se le encomendó una misión clara y concisa en el 624 adC: plasmar unas leyes escritas de convivencia entre las facciones sociales y evitar así que aparezcan visionarios empeñados en solucionar las cosas a guantazos.

Este señor tan inteligente elaboró sus leyes bajo unos principios que a nosotros se nos puede antojar obvios pero que, en su momento, tuvieron que ser muy revolucionarios. Así, no se le ocurrió otra cosa al muy estúpido (con lo bien que estaban los ricos) que decir que la ley era “*igual y conocida por todos*”, que la pena sería “*individual y no colectiva*” y que la sanción del crimen sería “*valorada por la intención e interpretada*”.

Estas leyes *draconianas*, sin embargo, no solucionaron mucho el cotarro debido a que se le olvidó entrar a saco con el problema de las diferencias económicas entre *eupátridas* (terratenientes) y *demos*. Todo un “descuido” en sus propuestas.

Deberemos esperar a la llegada de **Solón** para empezar realmente una andadura hacia esa teórica ciudad justa en Atenas, como hace ver **Aristóteles**.

Solón es una de las figuras más admiradas por Occidente del mundo antiguo. Según nosotros, un genio político e iniciador de la democracia ateniense al que le

debemos poco más que la vida en vista de lo brutos que eran las otras culturas.

Pese a que oía a aristócrata, su posición a favor de los campesinos hizo que fuera elegido *arconte* con poderes extraordinarios para llevar a cabo la reforma de la ya antigua y caduca Constitución ateniense.

Solón inicia su largo caminar político pidiendo a los nobles “*abandonar el orgullo y su fuerza sobre el pueblo*” y, al pueblo, “*a conformarse con los derechos que de la reforma recibirán*” intentando llegar así a la tan cacareada *eunomia* (buen orden y gobierno) frente a la *disonomia* imperante.

Esta reflexión política es también totalmente nueva, original e innovadora en la medida en que, de forma visionaria, entiende que la justicia social ha de ser elaborada y lograda por el hombre como verdadera responsable de sus actos “*sin conformarse con los designios divinos*”. De esta forma, por primera vez en la historia de los humanos, se logra separar la religión de los problemas civiles (¡albricias!), enfrentándose a estos últimos con sentido racional y práctico.

Para ello **Solón** tuvo que acometer una importante empresa con reformas económicas, sociales y legislativas que fueron colocadas en el mercado en forma de tablillas, sobre un eje, para que todo el mundo pudiera leerlas⁷¹

Estas leyes se convirtieron en derecho común y cubría todos los campos de la vida ciudadana como el penal, político, civil y comercial.

Las reformas de **Solón** se centraron en tres puntos fundamentales:

⁷¹ Se les llamó *kirbeis* (κυρβεις) y *axones* (ἄχονες) y contenían la legislación sagrada y pública.

- abolición de las deudas sin que los nobles recibieran ninguna indemnización (el G-7 de ahora debería leer algo de Historia)
- división de las clases sociales en función de sus ingresos y no por el nacimiento
 - *pentacosimedimnos*, señores que ingresaban más de quinientos medimnos
 - *hippeis*, caballeros que podían mantener un caballo con sus trescientos medimnos de ingresos
 - *zeugitas*, que no llegaban a los doscientos medimnos
 - *thetes*, los jornaleros o asalariados cutres que ingresaban menos de doscientos medimnos
- creación de normas legales de derecho familiar y público
 - retiró el derecho de los padres a cargarse al niño cuando les daba la gana (todavía habrá alguno arrepentido de semejante idea)
 - prohibió que los padres vendieran a sus hijos (era una forma de ganar dinerillo)
 - puso límite a los gastos suntuarios
 - creó la *bulé*, una institución de cuatrocientos atenienses elegidos por sorteo anual y que se encargaba de vigilar la ejecución de las leyes y el orden ciudadano. Según algunos, esta *bulé* no era más que la continuación de la antigua asamblea formada por los naucraros (*η βουλευτωνναυκαεων*)

- fijó el sistema de medidas y acuñó la moneda de plata y
- modificó la agricultura cambiando el cultivo cereal por el de vid y olivo que se vendía mejor por ahí

Pero más de uno debía estar cómodo en la agitación social porque ésta volvió a recrudecerse en los años posteriores a la retirada política de **Solón**, con luchas entre las facciones aristocráticas y el descontento del campesinado que empezó a usar el concepto de *anarkía* como forma de protesta.

Hacia el año 561 adC la crisis toma un nuevo cariz con la aparición de tres “partidos” que proponen a sus correspondientes líderes al poder: los *paralios* (habitantes de la costa), los *pedieos* (forraos de la llanura central) y los *diacrios* (los de la montaña) a cuyo frente se encontraba **Pisístrato**, un pinta que se apoderó de la Acrópolis instaurando su particular tiranía al tercer intento y que no lo hizo del todo mal.

De hecho, gobernó con moderación y acierto favoreciendo a los humildes, quienes se convirtieron en sus más fervientes partidarios; reactivando la economía, preocupándose por mantener la paz y las buenas relaciones con sus vecinos y no tomando represalias desagradables contra sus enemigos (sólo se limitó a tomar como rehenes a los hijos de sus adversarios quienes, a veces, incluso se lo agradecían).

Gracias al *pisistratisismo* se hicieron cosas maravillosas como la construcción de la famosa fuente *Enneacrunos*, de nueve caños, una auténtica obra de ingeniería hidráulica; o el primer Partenón llamado

Hecatompedon que duró lo que los persas tardaron en cargárselo en las guerras médicas.

Pisistrato la palmó en el 528 adC de enfermedad (cosa rara) heredando el gobierno de la ciudad sus hijos **Hipias** e **Hiparco**. Pero la población ya estaba pelín harta de cuarenta años de tiranía y pensó que lo mejor era cargarse a **Hiparco** (los tiranicidas fueron tratados como héroes) e **Hipias**, no se sabe si por acojone o porque era muy suyo, decidió establecer un régimen represivo, despótico y violento que no hizo más que adelantar su caída sobrevenida con un golpe de Estado dado por **Clístenes**.

Pese a lo mal que quedaron sus hijos (uno por tonto y el otro por bruto) lo cierto es que **Aristóteles** y **Heródoto** coinciden en calificar a esta tiranía como “moderada y eficaz” al ser capaz de crear un régimen central poderoso, afianzar las estructuras económicas y sociales y, sobre todo, dotar a la polis de una identidad propia que ya no perdería jamás (de los jamases).

Y **Clístenes** también hizo de las suyas pero, al menos, dentro de la línea de las reformas solonianas tendentes a suprimir ciertos privilegios clasistas. Este señor, para cualquier político de hoy en día, sería un pingaio que no se dio cuenta del poder que tenía. Porque lo cierto es que fue capaz de llevar a cabo su trabajo sin esperar a cambio pingües beneficios económicos ni de prestigio. De hecho, todo su empeño se centró en trasladar la soberanía al pueblo mediante una serie de “reformitas” divididas en dos coordenadas sencillísimas:

- Territorial y administrativa. Metió a los griegos (es un decir) en tres grupos en orden ascendente. Primero dividió la población en

cien o ciento cuarenta *demos* a las que tenía que estar vinculado todo ciudadano mayor de dieciocho años asignándosele, a la fuerza, un “apellido demótico” de su lugar de origen tras el nombre⁷². Estos grupos tenían su propia asamblea (el *ágora*), gestionaban sus finanzas y bienes con plena autonomía, y tenían sus cultos y divinidades (casi, casi como los ayuntamientos de ahora).

Los *demos* los agrupó en tres regiones independientes: *Asty* (la ciudad), *Mesogea* (el interior) y *Paralia* (la costa)

Y cada diez cachos por región formó una *Trittie* (o sea, treinta) donde se mezclaban los intereses y voluntades de cada zona y así no se producían identificaciones chovinistas peligrosas.

- Institucional. Creó los organismos necesarios para tratar los temas que iban a surgir tras tanta iniciativa popular:
 - La *bulé*, un consejo de quinientos griegos elegidos al azar entre los mayores de treinta años teniendo en cuenta que ese cargo (de un año) sólo podrían ejercerlo dos veces en su vida. Preparaban las sesiones de la *Eklesía* y elaboraban su orden del día.

⁷² Ahora se entiende porqué los griegos lucían siempre su ciudad de nacimiento tras el nombre (**Aristarco de Éfeso, Aristóteles el Estagirita...**)

- La *Eklesia*, donde podía participar “tódios” con voz y voto. Controlaba lo económico y decidían las guerras.
- La *Heliea*, tribunal popular para delitos comunes que podía dictar sentencia de *ostracismo*, una cosa muy chula que obligaba a quien lo padeciera a perderse de Grecia durante el tiempo que ellos fijaban.

Todo eso estuvo muy bien hasta que los persas decidieron hacer de las suyas en el 492 adC, organizando una gran expedición contra el mundo griego.

Sometieron Tracia y Macedonia y dieron un ultimátum a Atenas y Esparta en la persona de unos pobres heraldos que fueron asesinados cuando se disponían a pronunciar su amenaza frente a los griegos.

La indignación por la muerte de estos pobres mensajeros sirvió de excusa para lanzar dos expediciones militares contra estas ciudades tan “*poco avenida a razones*”, pero los persas se encontraron con un gallito ateniense que les chuleó en la montaña de Maratón aun sin contar, siquiera, con la ayuda de las tropas espartanas que llegaron un día tarde (“*es que nos perdimos*”, afirmaron a su llegada).

Los atenienses alucinaron tanto con la victoria y se sintieron tan superiores que optaron por dejar correr la cosa limitándose a construir, a petición de **Temístocles**, una potente flota que les garantizase la victoria por mar en lo sucesivo.

Mientras tanto, un **Jerjes** indignado organizó una nueva expedición contra Grecia (“*s’habrán creído esos*”, se le oía murmurar continuamente) con doscientos

cincuenta mil tíos armados hasta los dientes y que partió de Sardes en el 480 adC.

Atenas los esperó en el estrecho desfiladero de las Termópilas y los persas pasaron por ella como quien pasa por una guardería pegándoles patadas en la boca a los niños⁷³ hasta la mismísima Ática, que quedó completamente arrasada.

Los griegos entonces sacaron su flamante flota, se los ventilaron en dos batallitas mal contadas y ocuparon Asia Menor, feudo natural de una Persia que ya con esta puya tenía sus días contados (su Imperio llevaba oliendo a descomposición desde hacía unos años con las sublevaciones egipcia y babilónica).

Gracias a esta victoria Atenas logró un predominio casi absoluto en el mar y una excusa perfecta para empezar a pedir a sus aliados mucho más de lo que éstos estaban dispuestos a darles (la época de la *Pentecontecía*, del 478 al 431 adC).

Pero el problema de los fantasmas autoconvencidos de su importancia es su incapacidad para escuchar la realidad y fue así cómo, poco más tarde, Esparta empezó a pensar más en sus intereses que en los de una coalición cada vez más deformada por las exigencias atenienses.

La gota que colmó el vaso se la encontraron en un pequeño problemilla sin resolver con los mesenios. Al parecer los atenienses no prestaron la suficiente colaboración a Esparta en su lucha contra Mesenia y los espartanos, mosqueados, decidieron liarse a hostias con

⁷³ Lo sé, es una comparación un poco bruta, pero no se me ocurría otra.

Atenas en cuanto liquidaron “su” asunto interno con los mesenios.

Pero no parece que ninguno de los dos bandos tuvieran una clara ventaja sobre el otro y esto hizo que se pactara una paz de treinta años donde Atenas renunciaba a sus conquistas en el Peloponeso a cambio de que Esparta respetara a sus amigos.

Fue este siglo V de una estabilidad y riqueza ateniense sin par (el llamado “siglo de **Pericles**”)⁷⁴ donde aparecieron numerosos e importantes oradores de desahogada posición social como **Milciades**, **Temístocles**, **Arístides**, **Cimón** (que introdujo muchas innovaciones en la marina) y, por supuesto, **Efialtes** y **Pericles**.

Dicen los listillos que este último personaje fue un tío importante por haber inventado cosas como:

- El pago de las funciones públicas (*mistiforía*) destinadas a compensar económicamente la pérdida de una jornada de trabajo (surgen los profuncionarios “*part time*”).
- La limitación del acceso a la ciudadanía ateniense a los hijos de papá y mamá autóctonos (nace la protoley de extranjería).
- Una remuneración, que ya estaba bien, a los hoplitas y marinos (hacen acto de aparición los modernos protopollos).

⁷⁴ Era una sociedad donde ya se reconoció el derecho a la propiedad del suelo por sus ciudadanos, la participación en la vida política y recibir parte de los beneficios económicos que produjera su ciudad. Practicaban una política económica totalmente liberal, consideraban que el único trabajo digno era la agricultura y que los impuestos directos eran “humillantes” (mejor los indirectos).

A Atenas, no vamos a negarlo, le iba de puta madre, pero empezó a cometer ciertos errores en su política de apoyo a las ciudades “amigas” que le acabaron pasando factura. Los muy “gilis” decidieron, en un dudoso acto de lucidez mental, retirar enormes cantidades del tesoro federal de la coalición para reconstruir su Acrópolis (idea del listo de **Pericles**) justo en el momento en que solicitaban/exigían un aumento de las cuotas (*foros*). Además, pusieron en duda la eficacia de sus aliados para autodefenderse, con lo que decidieron instalar guarniciones militares en sus tierras (muy yanqui la cosa), apropiarse de tierras de suelo cultivable (*clerukías*) y habilitar magistrados especiales (*episcopoi*).

Tanto andar de imperialistas por la vida trajo como consecuencia las correspondientes revueltas y defecciones de muchas de las ciudades hasta ahora amigas lo que, a su vez, fue aprovechado por sus enemigos para liarla (que para eso están).

El impresionante follón con el que se acabó el siglo de **Pericles** parte de la fuerte polarización política de la zona: por un lado la ya conocida confederación Ático-Délica (Atenas y más de doscientas ciudades con trescientos trirremes, trece mil hoplitas de campaña y dieciséis mil en reserva, más de mil doscientos jinetes y mucha pasta) y, por el otro la liga del Peloponeso (Esparta y su zona de influencia con cuatro mil tíos en infantería, mil seiscientos jinetes, cuarenta mil hoplitas y la ayuda de Persia).

Por encima de tanto cuento militar lo que realmente se enfrentaba era una mentalidad comercial/liberal contra otra pelín conservadora en tres

escenarios distintos que, si bien por separado no asustaba a nadie, cuando dijeron de unirse la liaron...

1. Guerra entre Córcira y Corinto (Macedonia) ganando los corcirese que, para evitar nuevos follones, se apuntaron a la liga Ático-Délica ganando ésta influencia en detrimento de Corinto
2. Defección de Potidea, amiga de los corintios (o corintanos), que se rebeló por las imposiciones atenienses (que si abatid las murallas, entregad a los rehenes...) y buscó la ayuda de Esparta
3. Decreto ateniense contra Mégara impidiendo todo comercio con ella (como EEUU con Cuba) para intentar controlar una zona de paso que utilizaban los espartanos y sus aliados

Tanta tensión se pudo soportar durante treinta años hasta que un visionario espartano, el rey **Arquidamo II**, decidió que lo mejor era dejar su impronta en la Historia ocupando Ática con alguna guerrita que llevara su nombre.

Al tío le costó diez años de su vida semejante empresa (del 431 al 421 adC) pero empezó a quedarse sin hoplitas y no pudo aprovechar la peste que asoló Atenas en la primavera del 430 adC, donde cayeron un tercio de los atenienses, incluido nuestro ínclito **Pericles**.

Y el sucesor de este último, **Nicias**, reconociendo que una retirada a tiempo a veces viene bien, decidió pactar un paz por cincuenta años con Esparta devolviéndose cada uno las ciudades y ciudadanos que se habían quitado.

Pero cierta ceguera de los poderosos a veces les impide entender que no siempre sus decisiones permiten concluir los conflictos al no tener en cuenta los verdaderos detonantes. Y fue así cómo los pueblos que realmente desencadenaron el conflicto, indignados por esa paz en la que no se les había ni preguntado, optaron por crear un tercer bloque con levantamientos armados en Lesbos y Córceira.

Atenas, ya en las últimas, intentó reaccionar a lo grande pactando con algunos pueblos de Sicilia acojonados por el afán expansionista de Siracusa, pretendiendo lograr de esa forma tener controlado el corredor del Mediterráneo occidental. Y dado que a “perro flaco todo son pulgas” va un ateniense llamado **Alcibiades** (sobrino de **Pericles**) y se va corriendo a Esparta a chivarse.

La paz de **Nicias** se va a tomar por saco y ambas potencias se lían de nuevo en la segunda guerra peloponésica o “guerra decélica”. Esparta, a su favor, tiene el decidido apoyo de Persia, de las ciudades jonias sublevadas y la postura derrotista de los atenienses (nadie está para las duras) perdiendo la guerra y los papeles cuando la obligaron a incorporarse, desarmada y cautiva, en la Confederación del Peloponeso.

ALEJANDRO I, HIJO DE FILIPO

La última época de esplendor heleno, antes de que los romanos empezaran a hacer de las suyas, se da con ciertos personajes procedentes de una vecina Macedonia muy influenciada por las corrientes políticas procedentes de Grecia, dado que se dedicó a acoger en su seno a

numerosos personajes de la vida pública griega cuando éstos se metían en líos.

Fue así como las ideas de **Hipias** o **Temístocles** se filtraron en las monarquías gentilicias macedónicas junto a las de **Eurípides** y toda la corte de intelectuales atenienses acogidos durante la guerra del Peloponeso.

Con tanta idea dando vueltas por los pasillos de palacio pronto empezó a gestarse la “sana” idea de ser gente importante obligada a meterse en follones gordos para salir el los futuros libros de Historia.

Pronto **Filipo II** (por cierto, hijo de **Amintas III**) lo vio todo muy claro y decidió que lo mejor para él y su pueblo era practicar políticas expansivas que, inicialmente, pasaba por lograr el control de las minas del monte Pangeo, aunque fuera a costa de los ya castigados atenienses.

Su interés por esas minas era totalmente pecuniario: acceder a su plata le garantizaba la formación de un poderosos ejército de mercenarios.

Como pecuniaria fue también su política imperialista sobre ciudades como Samos, Sestos y Potidea de las que consiguió la independencia efectiva sobre Atenas aprovechando la flojera mental de los políticos atenienses.

Para colmo de males griegos su propia aristocracia, algo jiñada por la crisis de las *polis* y en una encomiable acción pesetera, optó por acercarse a **Filipo** intuyendo ya que ese muchacho iba a ser quien les podría garantizar la estabilidad que tanto anhelaban en vista del peligro que corrían sus fortunas.

Pese al empeño puesto por **Demóstenes**⁷⁵ para convencer a los atenienses de la necesidad de resistir a las agresiones “filipistas” (incluyendo confiscación de bienes a los ricos), Atenas cayó en 348 adC quedando la Liga Calcídica esclavizada por los macedonios y obligando a la poca resistencia que quedó a pactar un tratado de paz con **Filipo** (conocida como la *Paz de Filócrates*).

Pero a este macedonio metido en guerras se lo cargaron en 336 adC, con cuarenta y seis años, cuando reunía a sus tropas en el Helesponto para lanzar una expedición contra la vecina Persia.

Su muerte produjo una situación de gran confusión con acusaciones entre familias sucesorias que se creían con derecho a continuar con la labor de este muchachote hasta que su hijo **Alejandro I** accede al trono y decide que lo mejor es seguir liándose a hostias con todos los pueblos vecinos para demostrar lo importante que era.

Se enfrentó así a las tropas persas en la batalla de Gránico (en la frigia Helespónica) vencíéndolas y

⁷⁵ Es curioso comprobar cómo ya en esa época los ciudadanos atenienses podían disfrutar de ciertos debates entre ilustres personajes sosteniendo distintas posturas sobre política nacional y exterior. Por ejemplo, **Isócrates** defendía la necesidad de acabar con las luchas internas atenienses recuperando un “objetivo común” que aglutinara en un solo proyecto las fuerzas de cada ciudad, para lo que nada le parecía mejor que una oportuna guerra contra Persia como objetivo nacional heleno. Por su parte, **Demóstenes**, su adversario ideológico, creía que el peligro real estaba en **Filipo** y el control de los mares que éste buscaba. Sin embargo, **Esquines** sostenía todo lo contrario y se dedicaba a ir diciendo por ahí que lo mejor para la defensa de la democracia griega era aceptar a **Filipo** en su condición de estadista.

abriendo las puertas de Asia Menor a muchas ciudades griegas más interesadas en sus negocios que en recordar lo mal que lo habían pasado con su padre.

Alejandro acabó controlando toda la península de Anatolia aunque para ello tuviera que ventilarse de malas maneras aliados persas como los fenicios de Tiro, ciudad que más trabajo le costó y contra las que empleó los métodos más modernos de artillería (de la época, claro).

Los treinta mil habitantes que aguantaron vivos el asedio, y que no formaron parte de los ocho mil condenados a muerte, se vendieron como esclavos en agosto de 332 adC a buen precio en mercados de ciudades limítrofes.

Si bien queda claro que **Alejandro I** era un bruto no menos lo eran los persas que estaban asfixiando Egipto con su despótica ocupación. Esta casual circunstancia provocó que sus habitantes recibieran como un auténtico libertador a este joven macedonio y le nombraran “hijo de Amón” logrando así, por pura chorra, una rara síntesis entre la teología egipcia de la realeza y las características griegas aristocráticas.

Pero el tío, tocado ya de un arrebató místico y convencido de ser algo importante, decidió que no bastaba con fundar Alejandría en tierras egipcias y que lo mejor era dirigirse hacia el Eúfrates por Damasco y enfrentarse al “Gran Rey” (**Darío**) para ver si así se ventilaba de una vez Persia y se quedaba con ese trono.⁷⁶

Venció en la batalla de Gaugamela, logrando Babilonia, pero **Darío** huyó hacia el Este y **Alejandro** le

⁷⁶ La tradición guerrera macedonia decía que para alcanzar el trono de algún país era preciso matar al rey (“quien mata al rey se convierte en rey”, decían).

persiguió con saña conquistando, de paso, todo territorio por donde pasaba.

Cegado con la persecución, y pese a que ya le habían dicho que **Darío** la había palmado, el tío siguió pasando por la espada todo lo que se le ponía frente a su caballo hasta que, en 327 adC, se plantó en la mismísima India “*acercándose a los confines del mundo conocido*”, según **Dionisio**.

Cuando deja de galopar y cree que el mundo entero esta bajo su dominio es cuando realmente empiezan sus problemas: se ve incapaz de organizar tanto territorio de forma estable y salen a la luz las profundas contradicciones de su obra al haber empleado métodos guerreros para solucionar problemas estructurales que su limitada espada no quiso ver.

Su sucesión se ve entonces empañada por luchas intestinas que intentan lograr el control de parte de los territorios conquistados frente a la idea de la unidad que defendía un tal **Pérdicas**, su quiliarca⁷⁷ militar.

Por ejemplo, en la misma Macedonia había quienes se inclinaban a favor de **Filipo Arrideo**, un epiléptico medio hermano de **Alejandro**, que contaba con el apoyo de los soldados de la falange macedónica y por el campesinado tradicionalista.

En Babilonia, por su parte, tres reyes se repartieron por su cuenta el territorio; y, mientras que Siria se lo queda **Antíoco** (aunque más tarde se descompuso en más mini-reinos), Egipto cae en manos de **Ptolomeo II Filadelfo**.

Atenas, por último, sufre su propia descomposición post-alejandrina con la creación de

⁷⁷ El primero después del Rey.

pequeños estados monárquicos hereditarios con el apoyo del típico ejército de mercenarios y la invención de las oportunas guerras territoriales creadas bajo la excusa de la “salvación” de sus ciudadanos.

ANEXO V



Ilustración 14. Tumba del Zambullidor (470 adC).

En una cista de casi dos metros de largo por uno de ancho encontrada en 1968 se puede comprobar la naturalidad con que los helenos abordaban la homosexualidad.

Las paredes narran una escena de afable camaradería donde la bebida compartida, la amistad, el juego, la música y las bromas conformaban un estilo de vida convenientemente ignorado por una cultura (la nuestra) que ha heredado de la griega lo que le ha dado la gana.

En los dibujos realizados en la Tumba un joven desnudo se introduce en la sala mientras, en los lechos, los del banquete van a lo suyo: uno toca la lira, otro la flauta, dos conversan, otro juega al cótabo girando sobre el asa la copa llena de vino para arrojarla luego a una meta, una pareja se acaricia con ternura homosexual...

Además, en la tapadera de la cista hay dibujado otro tío en pelotas que salta desde un trampolín para zambullirse al mar.

Es, en cualquier caso, una imagen de bienaventuranza y goce propia de la aristocracia ateniense y de la que se supone que van a disfrutar en el más allá “los justos”. Para **Platón** así iban a pasar éstos todo el tiempo “*coronados y ebrios, convencidos de que*

no hay mejor pago de la virtud que una ebriedad eterna".⁷⁸

⁷⁸ Platón, *República*, II